



El poeta Carlos
Acuña Núñez, en
su juventud, en
1915.

1885-1963

Carlos Acuña Núñez, la voz del Maule

Por: Jaime González Colville ¹⁹⁹¹
De la Academia Chilena de la Historia

La balada es una bella composición, poética, que generalmente habla de la tierra, de las penas de amor, de nostalgias y evocaciones; es un poema simple, pero esa sencillez lo hace extraño a cualquier poeta; es necesaria una rica sensibilidad, una agudeza espiritual casi única, para captar la esencia del mundo que rodea al autor.

Tres grandes "baladistas" tiene la poesía universal: Federico Mistral, de origen provenzal (1890-1914) Premio Nobel en 1904; José María Gabriel y Galán (1870-1905) español y, en Chile, el olvidado caucanense Carlos Acuña Núñez, de quien hablaremos.

Nace en Cauquenes el primero de octubre de 1885, a las seis de la tarde, en una casaca ubicada a una cuadra de la Plaza de Armas, donde hoy está el Hotel Maule; es hijo de agricultores, que poseen una hacienda ancestral "Quituto" enclavada en el cerro del mismo nombre, al poniente de Cauquenes; el padre, Robinson Acuña Sepúlveda, es músico de profunda raíz gremio; su madre Dorila Núñez Ulloa, es de Constitución; el poeta es el segundo hijo de doce hermanos.

Vive una niñez apacible, en esas tierras de secano, donde hay inviernos lluviosos y grises, pero también veranos luminosos, con la diáfana generosa de frutos y trigales maduros, dulce cristal de verientes en las siestas cálidas y, en las noches estrelladas, ("Oh, noches de mi tierra, noches azules!") sus oídos recogerán los mil ruidos del campo chileno, pleno de aromas y fragancias agrestes.

Estudia en el Liceo de Cauquenes; el rectore, don Aurelio Pinochet Badilla, hombre culto, advierte el talento del joven y guía sus pasos hacia la poesía; la

esencia maulina se adueña de su sensibilidad; ya asoma -como diría más tarde- "la inconsciente y oscura asociación de mi amor por la naturaleza, que debía manifestarse después en el adulto, el respeto a la obra de Dios, tan sabia y tan elegante en el árbol y en la hierba, en la catedral y en la ota, en todas las cosas que salieron de sus manos".

Tras los estudios humanísticos, se matricula en la Escuela de Leyes de la Universidad de Chile; conoce a Mariano Latorre, quien recibe hace sus armas literarias.

No se entusiasma con los códigos, pero sí se adentra cada vez más en la poesía; un día lee a Federico Mistral: la sencillez sana y agreste del poeta provenzal le impresionan vivamente; ha descubierto un alma gemela, una expresión que no abandonará y que tallará por siempre su pluma. En Zig-Zag publica sus primeros versos; de inmediato atraen la atención de los lectores:

"Sube a la grapa, errante
la de las trenzas de sol
y de ojos como uvas negras
que siega el vendimiador.
Pondré mi poncho flameante
para que vayas mejor
sobre las ancas mullidas
de mi poeta brincador".

La tierra y la mujer serán la temática predilecta de Acuña; su inspiración se traduce en un libro -perdido hoy- que aparece en 1907, con un título sugerente: "Floración agreste", de él, digno de mención es "El Puchito".

"Lo tejieron las manos de mi
chiquilla,
la misma que me tiene muerto de
amores;



y al sol, como una catedral llena de flores
cuando yo me lo posgo su trina brilla...
El me sirve de almohada en las noches duras,
cuando al rato se duerme en los cordilleros
bajo el toldo aceno de las alturas..."
En 1913, da a la publicidad "A Flor de Tierra", por
primera vez. Acuña incluye aquí sus "baladas
criollas", verdaderas acuarelas místicas, gratas y
musicales, que no tardan, algunas, en convertirse en
tonadas, para correr en las cuerdas de las guitarras
caucanenses. Gabriela Mistral advierte de inmediato
la fuerza de chilendidad de aquella obra: "Esta
poesía pertenece a un manejo de versos ciegos que
(mi corazón me lo ha dicho) es lo más virgíneo,
profundo y preñado de vida y belleza que se ha
hecho en Chile...", escribió la poetisa.
Entretanto, Acuña deja los estudios y se dedica al
periodismo; es jefe de redacción de Zig-Zag, sus
poemas maulinos se difunden en las páginas de
diarios y revistas; es hombre tranquilo, ajeno a
círculos y bohémias; de vez en cuando, vuelve a
Cauquenes, a su rincón y a los suyos:
"He de abrir mi alma y mis brazos
a la azul inmensidad
a las noches estrelladas
al rebato y al sol
a las espigas de oro

EL CENTRO
Director:
Julio Cervo G.
Gerente General:
Hugo Sotomayor G.
Fotografía:
Luis Cordero
Periodista:
Samuel Chiribiza T.
Productor Cultural:
Hugo Mercedillo P.
Diseño y Diagramación:
Orlando Arancibia
Manuel Baeza M.
Susana Cordero G.

RADIO BUENA NUEVA
107.9 F.M Linares
106.3 F.M Chanco
UNA REGION EN SINTONIA
GERENCIA
FONO FAX 210302 - ESTUDIOS 210158



En la lápida, en el Cementerio Central, confundida con los restos
de otros muertos.

AUTORÍA

González Colville, Jaime, 1947-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Acuña Núñez, la voz del Maule [artículo] Jaime González Colville. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile